



Matías Pascal

¿"Operativo Enjambre" o un bluff más en la mesa de seguridad?

El tablero de la seguridad en México es, como el póker, un juego de estrategia, faroles y apuestas altas. Ahora, el gobierno de **Claudia Sheinbaum** ha lanzado su "Operativo Enjambre" como si fuera su *all-in* para combatir la inseguridad. ¿Estamos realmente ante una jugada maestra o es otro bluff que sólo maquilla el problema mientras el crimen organizado sigue ganando fichas?

Este operativo, desplegado en regiones como el **Estado de México, Cancún y Celaya**, promete resultados inmediatos, aunque su efectividad a largo plazo está en duda. En el Estado de México, por ejemplo, vimos una purga de funcionarios municipales vinculados con el crimen organizado. Entre los detenidos hay directores de seguridad y hasta una presidenta municipal, mientras que el director de Seguridad de Texcaltitlán, se quitó la vida al ser notificado de una orden de aprehensión.

En **Cancún**, el enfoque ha sido localizar personas desaparecidas, con resultados que suenan impresionantes: **más de 680 personas encontradas en lo que va del año**. En **Celaya**, la estrategia parece más un blindaje comercial para proteger las compras navide-

ñas que un verdadero esfuerzo por desarticular redes criminales. Todo esto suena bien en teoría, pero la pregunta sigue siendo: ¿realmente estamos avanzando en la desarticulación del crimen organizado o simplemente moviendo fichas menores en un tablero mucho más complejo?

Para cualquier jugador de póker, leer la mesa es esencial. Aquí el gobierno parece apostarle fuerte a la imagen pública de estos operativos, pero ¿hay realmente un criterio estratégico detrás? ¿Por qué centrarse en funcionarios locales y no en los nodos principales que sostienen el narcotráfico y la violencia?

La historia reciente nos enseña que los gobiernos suelen tener "intocables". Recordemos el caso de los **Abarca en Guerrero, que operaron con total impunidad hasta la tragedia de Ayotzinapa**. O los hermanos **Pío y Martín López Obrador**, cuyos escándalos de corrupción permanecen sin consecuencias. ¿Están realmente Sheinbaum y su equipo dispuestos a "agarrar parejo" o seguirán dejando fuera de la jugada a los cercanos a la 4T?

Detener a funcionarios municipales suena como una buena jugada, pero si el objetivo es sólo cumplir con un checklist mediático,



entonces estamos ante otro *bluff*. El crimen organizado no opera en el vacío: **tiene redes complejas que incluyen políticos, empresarios y autoridades de alto nivel. Si no se atacan esos nodos, el efecto será el mismo que jugar póker apostando fichas pequeñas: no cambias el juego ni ganas la partida.**

Además, el *timing* de estos operativos genera sospechas. **Con Sheinbaum iniciando su gobierno y bajo presión por los números de violencia, ¿es esto una estrategia mediática más que una solución de fondo?** En política, como en el póker, los movimientos desesperados suelen ser fáciles de leer.

Claudia Sheinbaum hereda un país sumido en la violencia, resultado de una estrategia de seguridad fallida. Los **"abrazos, no balazos" de AMLO no sólo fueron un bluff, sino un regalo directo al crimen organizado.** Esta política, que priorizó la inacción y el discurso sobre el combate frontal, **dejó a México con niveles históricos de violencia, extorsiones y desapariciones.**

La decisión de **Sheinbaum** de continuar con esta estrategia no sólo perpetúa el error: **nos lleva directo al precipicio. Es un mensaje claro para los criminales de que pueden seguir operando con impunidad, mientras el gobierno se limita a movimientos simbólicos sin atacar las estructuras de poder que sostienen al crimen organizado.**

Los resultados son evidentes. **Masacres como la de Culiacán en noviembre de 2024, donde se encontraron 14 cadáveres, muestran que los grupos criminales no han perdido el control territorial.** Al contrario, con esta política, han ganado tiempo y espacio para fortalecerse. Mientras tanto, los mexicanos seguimos atrapados en un tablero amañado donde el crimen siempre tiene la mano ganadora.

A pesar de las promesas de reforzar la Guardia Nacional y coordinar esfuerzos con los estados, los resultados son limitados. La percepción pública es clara: **abrazos, no balazos, no sirve para garantizar la seguridad.** Si el **"Operativo Enjambre"** busca ser más que un movimiento desespe-

rado, necesita convertirse en una estrategia integral y transparente. Aquí, algunas cartas que podrían cambiar el juego:

1. Atacar los nodos principales del crimen organizado: Es fundamental desarticular las redes que conectan a funcionarios locales con líderes del narcotráfico y sus financistas. Sólo así se afectará el núcleo del problema.

2. Transparencia total: Los mexicanos están hartos de jugadas a puerta cerrada. Publicar resultados claros y accesibles demostraría que no hay intocables.

3. Coordinación real entre niveles de gobierno: Los operativos locales deben integrarse a una estrategia nacional que no dependa exclusivamente de medidas reactivas.

4. Reformas judiciales: Sin un sistema judicial fuerte, cualquier detención es un castillo de naipes que se desploma al primer reto. Sin embargo, **en lugar de fortalecer la independencia y la experiencia del Poder Judicial, el gobierno de Sheinbaum ha movido las fichas para amañar su control, aprobando una reforma que pone en riesgo la imparcialidad del sistema.** Esta reforma no busca mejorar la justicia, sino instalar jueces y magistrados **"a modo,"** leales al régimen autoritario de la **4T.**

Lejos de robustecer el sistema judicial, esta reforma lo debilita al favorecer perfiles sin experiencia, diseñados para cumplir las órdenes de los poderosos en turno. Lo que México necesita no es un Poder Judicial sometido, sino uno autónomo, con capacidad real para procesar a los criminales, sin importar cuán alto llegue la cadena de complicidad.

Mientras el sistema judicial sea utilizado como un instrumento político, cualquier operativo será un *bluff* que terminará beneficiando a los intocables y perpetuando la impunidad.

En este *póker político*, **Claudia Sheinbaum tiene la oportunidad de demostrar que su gobierno puede jugar fuerte y ganar.** Pero esto requiere algo más que estrategias improvisadas: *necesita visión,*



voluntad y valentía para enfrentar al crimen y a los intocables de su propia bancada.

México no puede seguir perdiendo fichas en un juego amañado. Es hora de que el gobierno ponga todas sus cartas sobre la mesa y demuestre que está dispuesto a jugar limpio. Porque si el “Operativo Enjambre” resulta ser otro **bluff**, el costo no será sólo político: será una apuesta perdida para la seguridad y el futuro del país.

Nos vemos en la próxima edición de **Póker Político**, donde analizaremos la jugada de los narcopolíticos en la región sureste.

¡Ciaooo!